

## ¿En qué consiste un resello?

En colocar un nuevo sello sobre una moneda, aumentando o disminuyendo su valor facial, lo cual ha ocurrido, históricamente, por diversos motivos.

Una muestra fueron los llamados resellos nacionalistas, que eran realizados por revolucionarios que pretendían, con ese hecho, imprimirle a su lucha un acto de soberanía.

Los resellos de emergencia, eran usados en el pasado por los gobiernos, para cubrir la falta de moneda circulante en sus territorios.

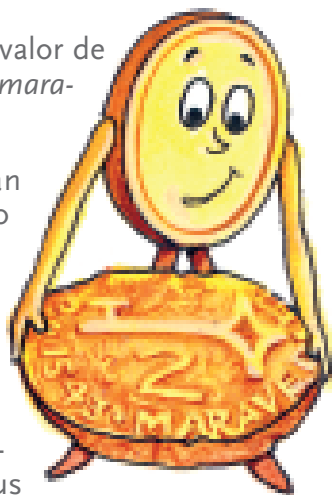
Los resellos políticos, se hacían normalmente sobre monedas de poco valor con fines, precisamente, políticos.

Por último se pueden citar los resellos inflacionistas, que como su nombre lo indica, se creaban para darle un nuevo valor a la moneda en circulación.

En nuestro caso se disminuyó el valor de la moneda acuñada en 1543, de 4 a 2 *maravedíes*.

Estos primeros resellos tenían forma de llave, motivo que fue tomado del escudo de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

Desde entonces muchos males se abatieron sobre nuestra isla y, abandonada por España, fueron terribles las penurias económicas, incluyendo el hambre, que sufrieron sus habitantes.



La escasez generalizada de artículos para cubrir las necesidades básicas de los pobladores y los precios inalcanzables dentro de aquella economía de subsistencia, encontraron su expresión en unos versos atribuidos a un negro liberto:

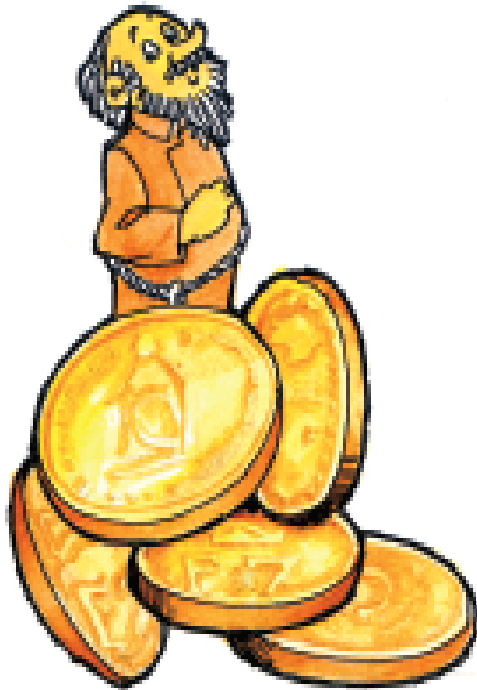


*Aristóteles decía,  
filósofo muy profundo,  
que en la redondez del mundo  
no existe cosa vacía.*

*Miente su filosofía,  
según lo que a mi me pasa,  
y él no sentara tal basa,  
y al punto se convenciera,  
si hoy al medio día viera  
las cazuelas de mi casa.*

Por siglos la inestabilidad fue el sello de nuestra historia económica. En el país circulaban monedas españolas, francesas e inglesas, como resultado de las distintas ocupaciones que hemos sufrido. La sabiduría popular puso en boca de todos, una quintilla del sacerdote Juan Vázquez, cura párroco de Santiago de los Caballeros, quien en 1804, describió en versos el desaliento en que vivían los pobladores de entonces:

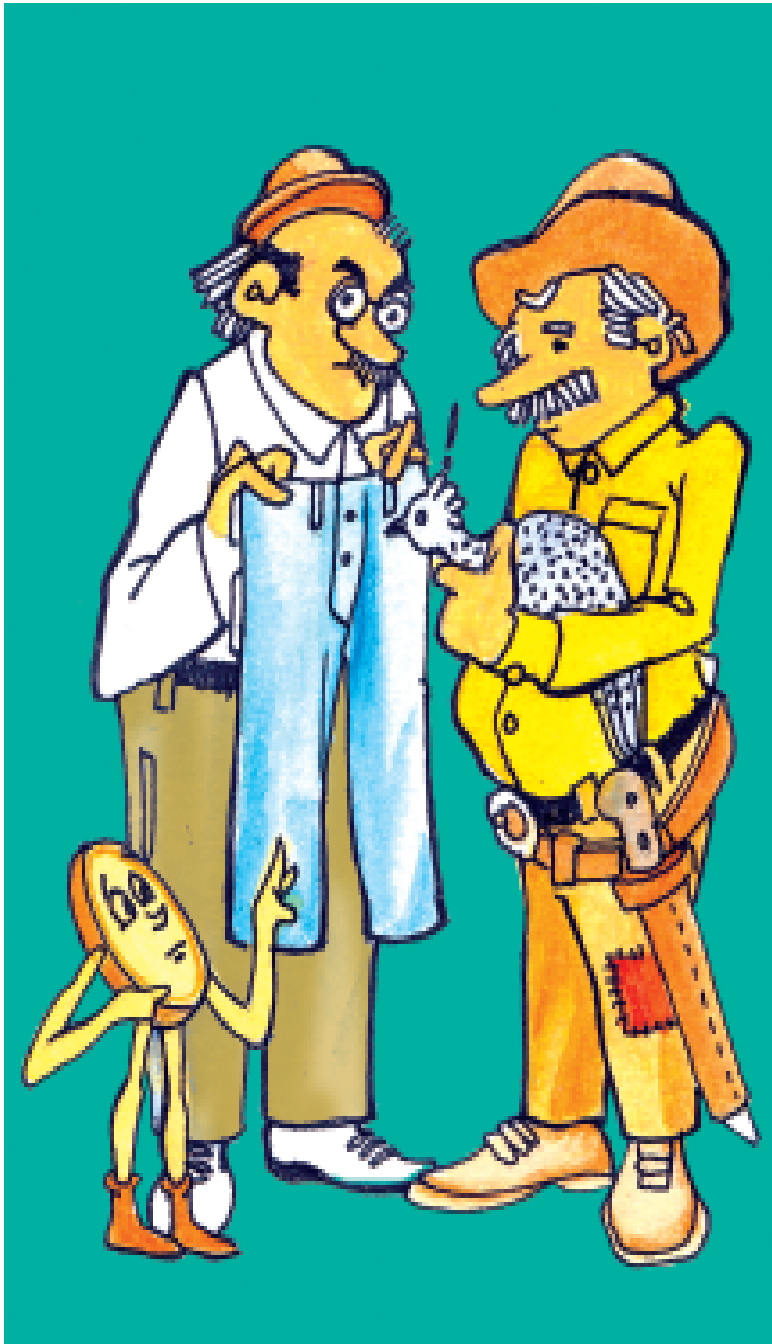
*Ayer español nací,  
a la tarde fui francés  
a la noche etíope fui,  
hoy dicen que soy inglés:  
no sé que será de mí.*





La inflación golpeó fuertemente la pobre economía del lado oriental de la isla; durante las dos primeras décadas del siglo XIX, el gobernador Carlos Urrutia, conocido como “*Carlos Conuco*”, y su asistente José Núñez de Cáceres, trataron sin resultados positivos, de sustituir la gran cantidad de billetes en circulación por monedas de cobre, pero aún éstas escaseaban de tal modo que al inicio del período conocido como la “*España Boba*”, en 1821, se tuvo que regresar, por un tiempo, al antiguo sistema de *trueque*, consistente en intercambiar un bien por otro.

Luego de la “Independencia Efímera” de 1821 y durante los 22 años de la ocupación haitiana, en el país circuló el gourde como moneda oficial, pero la inflación castigó fuertemente a sus habitantes; los haitianos abusaron de la emisión de su papel moneda, es decir de la cantidad de billetes que circulaban en la economía, propiciando una gran devaluación cuyos efectos fueron devastadores para los pobladores de la ocupada porción oriental.



Con el nacimiento de la República Dominicana como nación libre e independiente, el 27 de Febrero de 1844, se inició una sucesión de eventos que marcaron, como *hitos*, nuestra vida republicana.

Curiosamente un breve análisis sobre la forma en que fuimos gobernados desde ese momento, revela un denominador común: *la emisión descontrolada de billetes*.

Los gobiernos y desgobiernos que se sucedieron abusaron de ese recurso, que marcó nuestras penurias económicas a través de los eslabones que forman nuestra historia: la *Anexión* a España en 1861, la Restauración de la República en 1865, las *guerras montoneras*, los presidentes efímeros, la tiranía de Lilís quien al inundar el país con sus famosas papeletas sin respaldo económico, sentó las bases para la intervención norteamericana de 1916 y, al término de ésta, el ascenso meteórico al poder militar, político y económico del dictador Rafael Leonidas Trujillo en 1930.

Para ese momento circulaba en el país el dólar norteamericano, así como el peso mexicano, la peseta española y los llamados “clavaos”, entre otras monedas, hasta que se produjo la Reforma Monetaria de 1937, y diez años después se creó nuestro signo monetario, el peso oro dominicano, y el Banco Central de la República Dominicana.



De modo que la inflación siempre ha estado al acecho, tanto en el pasado, cuando éramos un país cuya economía descansaba en la agricultura, por lo que se decía que éramos una nación “*eminentemente agrícola*”, como a partir de las últimas décadas del siglo XX, en las que el turismo empezó a representar una fuente de recursos en dólares tan importante, que muchos comenzaron a definir nuestra media isla, como un país “*eminentemente turístico*”.

El Banco Central de la República Dominicana, consciente de los efectos de la inflación, inició su medición, a partir de los años setenta, a través de algunos indicadores de los cuales hablaremos detalladamente, más adelante.

En este punto, una serie de preguntas podrían inquietarte: ¿qué es en realidad la inflación?, ¿cuáles son sus causas?, ¿cuántas clases de inflación existen?, cómo se calcula? y sobre todo, ¿qué debemos hacer para combatirla?

